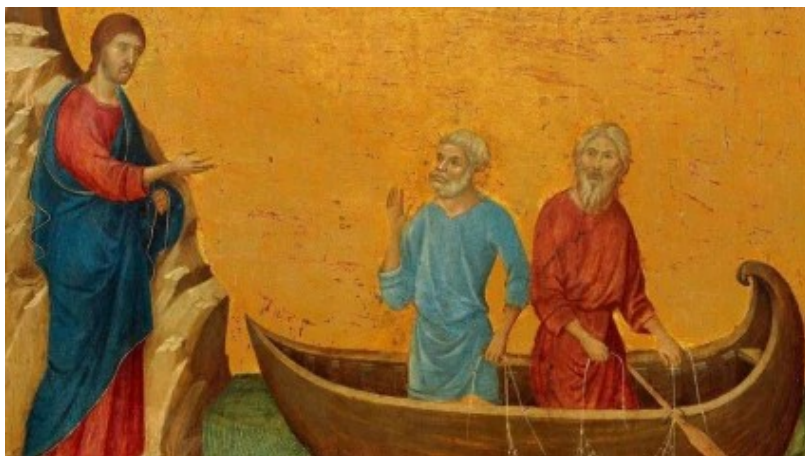




III Domingo Ordinario

Ciclo "A" No.9 25 de enero de 2026.



No bajemos la guardia... cuidémonos

1. ANTÍFONA DE ENTRADA **Sal 95, 1-6**

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia, y en su templo, belleza y majestad.

--SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, dirige nuestros pasos de manera que podamos agradarte en todo y así merezcamos en nombre de tu Hijo amado, abundar en toda clase de obras buenas.
Por nuestro Señor Jesucristo

3. MONICIÓN

La palabra de Dios anunciada por el profeta Isaías nos da una esperanza que el pueblo de Israel verá realizada en Nuestro Señor Jesucristo, escuchemos la siguiente lectura.

4. PRIMERA LECTURA

Los que andaban en tinieblas vieron una gran luz.

Lectura del libro del profeta Isaías 8, 23-9, 3

En otro tiempo, el Señor humilló al país de Zabulón y al país de Neftalí; pero en el futuro llenará de gloria el camino del mar, más allá del Jordán, en la región de los paganos.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció.

Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría.

Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque tú quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros y el cetro de su tirano, como en el día de Madián.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

5. SALMO RESPONSORIAL **Del salm 26**

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida.

Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos enseña que debemos ser uno en Cristo y que por lo tanto debemos evitar divisiones. Escuchemos la enseñanza del apóstol san Pablo.

7. SEGUNDA LECTURA

Que no haya divisiones entre ustedes.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 1, 10-13. 17

Hermanos: Los exhorto, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que todos vivan en concordia y no haya divisiones entre ustedes, a que estén perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo pensar.

Me he enterado, hermanos, por algunos servidores de Cloe, de que hay discordia entre ustedes. Les digo esto, porque cada uno de ustedes ha tomado partido, diciendo: “Yo soy de Pablo”, “Yo de Apolo”, “Yo de Pedro”, “Yo de Cristo”. ¿Acaso Cristo está dividido? ¿Es que Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O han sido bautizados ustedes en nombre de Pablo?

Por lo demás, no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y eso, no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO **Cfr. Mt 4, 23**

R/. Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba la buena nueva del Reino y curaba a la gente de toda enfermedad.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos enseña que Dios elige quien quiere pero para una misión que siempre mira a nuestra salvación, escuchemos la versión según san Mateo.

10. EVANGELIO

Fue a Cafarnaúm y se cumplió la profecía de Isaías.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 12-23

Al enterarse Jesús de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea, y dejando el pueblo de Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaúm, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí, para que así se cumpliera lo que había anunciado el profeta Isaías:

Tierra de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos. El pueblo que yacía en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo: “Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos”.

Una vez que Jesús caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: “Sígueme y los haré pescadores de hombres”. Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

Andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando la buena nueva del Reino de Dios y curando a la gente de toda enfermedad y dolencia. **Palabra del Señor.**

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

11. PROFESIÓN DE FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. *Amén.*

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: **Invoquemos a Dios, nuestro Padre, que maravillosamente creó el mundo, lo redimió de forma más admirable aún y no cesa de conservarlo con amor, y digámosle:**

R/. Renueva, Señor, las maravillas de tu amor.

* Señor, tú que en el universo, obra de tus manos, nos revelas tu poder, haz que sepamos ver tu providencia en los acontecimiento del mundo. Oremos al Señor.

R/. Renueva, Señor, las maravillas de tu amor.

* Tú que por la victoria de tu Hijo en la cruz anunciaste la paz al mundo, libranos de todo desaliento y de todo temor. Oremos al Señor.

R/. Renueva, Señor, las maravillas de tu amor.

* A todos los que aman la justicia y trabajan por conseguirla, concédeles que cooperen con sinceridad y concordia en la edificación de un mundo mejor. Oremos al Señor.

R/. Renueva, Señor, las maravillas de tu amor.

* Ayuda a los oprimidos, consuela a los afligidos, libra a los cautivos, da pan a los hambrientos y fortalece a los débiles, para que en todos se manifieste el triunfo de la cruz. Oremos al Señor.

R/. Renueva, Señor, las maravillas de tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dios nuestro, que nos has enviado la redención y concedido la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, y concédenos, por nuestra fe en Cristo, la verdadera libertad y la herencia eterna. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, benignamente, nuestros dones, y santifícalos, a fin de que nos sirvan para nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Sal 33, 6

Acudan al Señor; quedarán radiantes y sus rostros no se avergonzarán.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que al experimentar el efecto vivificante de tu gracia, nos sintamos siempre dichosos por este don tuyo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMENTARIOS Y REFLEXIONES

1 Is 8, 23-9, 3: El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz

El tiempo en que el profeta Isaías describe el pueblo de Israel se hallaba en plena oscuridad pues había sido desterrado y había perdido todo: la tierra prometida, el poder adorar a Dios, pues estaban fuera de su tierra y el templo había sido devastado y haber perdido al rey, fue también llevado al exilio.

El profeta así como anuncia la palabra de Dios y denuncia todo lo que está en contra de la palabra de Dios, también da esperanza al pueblo.

Por eso se menciona que “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz”.

Ciertamente el pueblo cuestionará el actuar de Dios, preguntará ¿acaso Dios ya se ha olvidado de ellos? ¿Qué dirán los demás pueblos cuando vean que su Dios los abandonó?

En fin el profeta anuncia que esa luz hará, no tan solo que brille su pueblo sino que será tal que todos los pueblos verán la gloria de Dios.

En ese tiempo era como señalar la victoria de Yahveh sobre la opresión de los imperios que ultrajaron al pueblo de Israel.

Tendrá que llegar nuestro Señor Jesucristo para que esta profecía adquiera un sentido pleno y así Jesús será la luz que alumbre a las naciones.

Este tema de tinieblas luz será retomado por el evangelista san Juan, que en su momento explicaremos.

2 1Co 1, 10-13. 17: Tengan un mismo pensar y un mismo sentir.

El apóstol san Pablo no fue elegido por nadie sino directamente por Cristo. Ahora bien en su primera carta a los Corintios trata de evitar divisiones.

La razón de ello es que si él no fue elegido por nadie, él está por ser fieles a Jesucristo y por lo tanto los demás tienen que seguir ese camino.

Y en el fondo de esto está la entrega de Cristo que hace es por nuestra salvación.

Dice claramente no fue Apolo o Pedro o Yo, el crucificado y por lo tanto carece de sentido decir que unos perteneces a un grupo y otros a otro.

También les recuerda que ninguno fue bautizado en nombre de Pablo sino de Jesucristo.

Por si no fuera suficiente menciona que Cristo no lo envió a bautizar, haciendo referencia al entender el bautismo como era entendido en el pueblo judío, es decir, tan solo como un signo de que estoy arrepentido.

Por el contrario el fue enviado a predicar el Evangelio no con palabras sabias sino las necesarias para hacer eficaz la luz de Cristo.

Concluyendo hay que tener un mismo pensar y un mismo sentir pues a quien siempre debemos seguir es Cristo.

3 Mt 4, 12-23: Los primeros discípulos

Hoy en el evangelio escuchamos la elección de los doce, en este sentido hay mucha diferencia el discipulado judío y el de Cristo.

El discipulado judío la persona era la que elegía al maestro, en cambio el discipulado cristiano es Jesús quien los llama.

En el discipulado judío algunos renunciaban al matrimonio para dedicarse de manera más libre al estudio de la ley.

Mientras que en el discipulado cristiano el discípulo corre la misma suerte del maestro, es decir, tiene que seguir el camino de la cruz.

Jesús los escoge para ser “pescadores de hombres” lo cual significaba que su misión era el anunciar la Palabra de Dios que Jesús les encomendaría a sus discípulos.

Así sucederá después de que Jesús vuelve a la casa del Padre, los discípulos anunciarán a Jesucristo y serán mártires por ser fieles a Cristo.

Pbro. Dr. Francisco González Soriano

CATEQUESIS

Para Todos



El domingo anterior vimos algunos aspectos de la confirmación que normalmente no se toman en cuenta a la hora de la catequesis, hoy sigamos en esa metodología, ahora sobre el sacramento de la eucaristía.

En el Concilio Vaticano II se dijo que la Eucaristía era el centro y culmen de la vida cristiana, de donde brota toda energía para la evangelización.

Y claro después del Concilio Vaticano II ha habido muchos cambios al respecto.

Debemos decir que lo primero a trabajar en este sacramento es en tomar en cuenta que nuestra vida cristiana sin la eucaristía pierde sentido.

Los judíos ciertamente se alimentaron y siguen alimentándose de la palabra de Dios, pero ellos viven en una esperanza que ya llegó y no aceptaron.

Al final de cuentas ellos no se sienten plenos, siempre esperan al mesías.

Nosotros sabemos que el Mesías anunciado por los profetas ya vino y que se quedó con nosotros, esto es mediante su cuerpo y su sangre.

El punto central de la eucaristía (misa) es la consagración, porque ahí se realiza el milagro más grande de todos, el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo.

Esto en la teología se le ha llamado transustanciación, esa palabra significa que aunque seguimos viendo un pedazo de pan y un poco de vino, ya no es pan ni vino, sino el cuerpo y la sangre de Cristo.

Recordemos las palabras de Primera carta a los Corintios 11, 23-25:

¹¹²³ Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, ²⁴ dio gracias, lo partió y dijo:

«Éste es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.» ²⁵ Asimismo, tomó el cáliz después de cenar y dijo: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria mía.»

Como leímos el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo y estas palabras se repiten en cada misa que se celebra, en el momento de la consagración, donde todos nos ponemos de rodillas. Esa es la razón por la que nos podemos de rodillas, pues estamos adorando a Nuestro Señor Jesucristo, que es el Hijo de Dios, que es Dios.

Es un momento tan especial que no debemos de hacer otra cosa más que un acto de adoración, no debemos contestar celulares, no debemos voltear a ver a ningún otra persona.

Si hoy tomamos conciencia de esto estaremos dando un gran paso, pues así es como nos daremos cuenta de que Nuestro Señor siempre está con nosotros.

Cabe mencionar que una cosa es la obligación de ir a misa los domingos y otra que siempre que podemos es necesario ir a misa por nuestra vida espiritual.

Sin el alimento eucarístico la vida del cristiano pierde sentido.